

i | producció

3





REVISANDO LA CREACIÓN DE VALOR QUE PROVIENE DEL MAR

“*La economía azul abre, actualmente, una importante vía para impulsar la competitividad global sostenible de Balears desde una amplia base empresarial que atesora una notable capacidad de reinversión.*”

Una quinta parte del valor añadido generado en el archipiélago se apoya en el mar.

La economía azul, entendida como un ámbito productivo amplio y emergente en el que confluyen las actividades que mantienen una vinculación directa o indirecta con el medio marino, abre nuevas oportunidades de especialización productiva y permite activar la palanca de la sostenibilidad ambiental a través de uno de los principales bancos de recursos naturales de Balears. Desde esta perspectiva, la economía azul se convierte en una baza importante para impulsar la competitividad global sostenible del archipiélago en el entramado regional europeo, siempre desde la formulación de nuevas propuestas estratégicas, tanto a nivel empresarial como de política pública, capaces de asegurar, simultáneamente, el estado de salud del mar y la productividad de las actividades que en éste se apoyan.

De hecho, cabe tener en cuenta que el potencial competitivo de la economía azul es susceptible de ser materializado y sostenido a lo largo del tiempo, más si cabe en un territorio insular como el balear. A nivel europeo, la importancia y el carácter estratégico de la economía azul son ampliamente reconocidos. No en vano, 23 de los 28 países de la Unión tienen costa y, por tanto, capacidad de interactuar, en mayor o menor medida, desde un punto de vista productivo con el medio marino. Así las cosas, la economía azul es, actualmente, a nivel europeo, una estrategia a largo plazo para reforzar el crecimiento sostenible de las actividades vinculadas al mar, contempladas desde una visión de conjunto. En este sentido, los mares y los océanos son considerados,

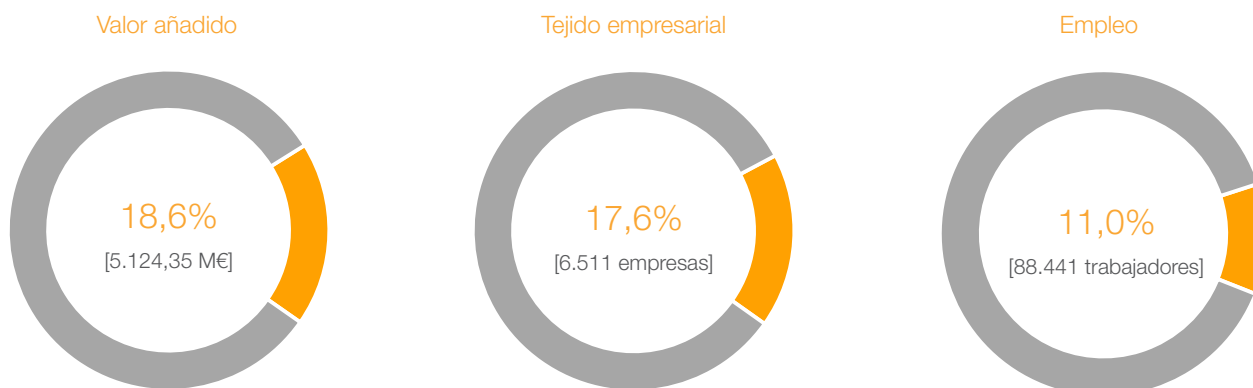
en las disposiciones comunitarias más recientes,¹ importantes *drivers* de la economía europea, pues fomentan la creación de nuevos proyectos de inversión y acentúan la tendencia a la innovación. De este modo, la economía azul mantiene una elevada conexión con las líneas de acción establecidas por la Estrategia Europa 2020 para un crecimiento económico más inteligente, sostenible e inclusivo, así como con la implementación efectiva de la Directiva Marco sobre la Estrategia Marina y los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

En el caso de Balears, la apuesta por la economía azul es, a todas luces, ganadora. De entrada, porque desde una vertiente productiva, atañe a una diversa gama de actividades, presentes en la actual estructura económica con una elevada cuota de valor y/o un avanzado estado de madurez. Así pues, tomando como referencia la delimitación de la economía azul de uso vigente a nivel europeo,² la vinculación del tejido balear al mar se efectúa desde las actividades relacionadas con la explotación de los recursos marinos –ya sean recursos marinos vivos o minerales y energía–, la navegación y el transporte –relacionados con las labores portuarias, la construcción y reparación de embarcaciones y el transporte marítimo propiamente dicho– y, especialmente, el ocio y el turismo –por la preponderancia del turismo de costa en la especialización balear.

¹ Véase, la comunicación de la Comisión Europea que dio origen a la estrategia actual, *Crecimiento azul. Oportunidades para un crecimiento marino y marítimo sostenible*. COM (2012) 494 final.

² Para más información, consúltese *The EU Blue economy report*. 2019. Bruselas: Comisión Europea, 2019.

PRESENCIA DE LA ECONOMÍA AZUL EN BALEARS



* Datos relativos al ejercicio 2018, excepto valor añadido, que se refiere a 2017
Fuente: elaboración propia

En conjunto, la economía azul genera en Balears un valor añadido de 5.124,35 millones de euros, a través de un tejido de 6.511 empresas que ocupan a 88.441 trabajadores.³ La aportación a los agregados regionales se aproxima, pues, a una quinta parte del valor añadido y de la masa laboral total (18,6% y 17,6%, respectivamente) y más de una décima parte de las unidades empresariales con sede en el archipiélago (11%). Estos porcentajes superan ampliamente a los que se manifiestan tanto en materia de creación de valor como de empleo a nivel nacional (2,5% y 4,1%, respectivamente) y, especialmente, europeo (1,3% y 1,8%, respectivamente),⁴ aun teniendo en cuenta que España efectúa, después de Reino Unido, la contribución más elevada a los agregados de la economía azul de la UE-28.

La vinculación al mar de este bagaje productivo, siempre desde una perspectiva conjunta e integrada, aporta nuevas oportunidades para reconfigurar, a través de la clusterización,⁵ buena parte de las cadenas de valor existentes en el archipiélago. A título ilustrativo no se puede obviar el potencial de la economía azul para (i) interrelacionar y, en este sentido, reflotar segmentos productivos industriales con servicios más avanzados e intensivos en conocimiento; (ii) dotar de nuevas funcionalidades y optimizar, en todo caso, las que

incorporan actualmente las infraestructuras marítimas y portuarias; (iii) crear nuevos bienes y servicios más complejos y diferenciados; (iv) abrir nuevos mercados y reforzar el actual posicionamiento internacional de las islas; así como, (v) movilizar y atraer nuevos flujos de inversión.

Con todo, cabe tener en cuenta que la economía azul engloba, además, un amplio abanico de actividades de carácter emergente, cuya medición integrada resulta poco viable, dada su todavía escasa presencia y/o desarrollo real. Son actividades que permitirían crear, desde las nuevas tendencias globales, nuevas cadenas de valor en las islas, a través de las que sería factible (i) explorar nuevos segmentos productivos; (ii) dotar nuevos contingentes de capital humano; (iii) estimular la capacidad de innovación; y (iv) abordar la adopción de nuevas tecnologías. Se trata, en definitiva, de aprovechar, nuevamente, las oportunidades que derivan de tomar una posición pionera en torno a actividades afines a la denominada energía azul –que deriva de la fuerza eólica marina, así como de la marea y oleaje oceánicos–, la biotecnología azul –relacionada con la obtención de biocombustibles y el desarrollo de aplicaciones al ámbito farmacéutico, agrario o industrial– y la defensa marítima –asociada, directamente, a la construcción naval–, entre otras.

La perspectiva integrada que requiere la economía azul, tanto por lo que se refiere a las actividades tradicionales como emergentes que se le vinculan, descansa, tal y como reconocen las disposiciones europeas vigentes, en la existencia de bases de conocimiento productivo, habilidades e infraestructuras de carácter compartido, las necesidades asociadas a la planificación espacial y la seguridad marítima, la protección

³ Datos relativos al ejercicio 2018, excepto valor añadido, que se refiere a 2017. Para más información, véase Fundació IMPULSA BALEARS. *ilfocus*. La propuesta de valor de la economía azul. Octubre 2019. Disponible en: <www.impulsabalears.org/index.php/recursos/i-focus/i-focus-2>

⁴ Ídem nota 2.

⁵ La economía azul es considerada por el European Cluster Observatory una de las diez industrias emergentes con el mayor potencial de crecimiento a medio y largo plazo desde su elevada capacidad de interrelación de actividades productivas. Para revisar esta cuestión, accédase a Fundació IMPULSA BALEARS. *iclúster*. Octubre 2019. Disponible en: <www.impulsabalears.org/index.php/recursos/i-herramientas/i-clúster>

COMPOSICIÓN DE LA ECONOMÍA AZUL

Segmento	% Economía azul	% Tejido regional
Recursos marinos		
Recursos marinos vivos	1,8%	0,3%
Recursos minerales y energía	0,6%	0,1%
Navegación y transporte		
Labores portuarias	1,6%	0,3%
Construcción y reparación de embarcaciones	3,2%	0,6%
Transporte marítimo	2,2%	0,4%
Ocio y turismo		
Turismo de costa · Alojamiento	69,4%	12,9%
Turismo de costa · Resto de actividades	21,8%	4,1%

* Porcentajes sobre el valor añadido bruto
Fuente: elaboración propia

ambiental y la generación de nuevos datos en torno al uso de los recursos marinos.

El turismo de costa y la industria náutica se sitúan en el centro del tejido azul de Balears.

La vinculación de la actual estructura productiva al medio marino se efectúa, fundamentalmente, a través de la especialización turística del archipiélago, así como de las necesidades de transporte que derivan de un territorio de carácter insular. Desde esta perspectiva, la presencia de la economía azul en Balears responde a la aportación que efectúan a su valor añadido los segmentos del turismo de costa –ya sean relativos al alojamiento (69,4%) como al resto de actividades de restauración, transporte y comercio (21,8%)–, la construcción y reparación de embarcaciones (3,2%), el transporte marítimo (2,2%) y, en una menor medida, la explotación de recursos marinos vivos, relacionada con la pesca, la acuicultura y la industria alimentaria basada en productos del mar (1,8%).

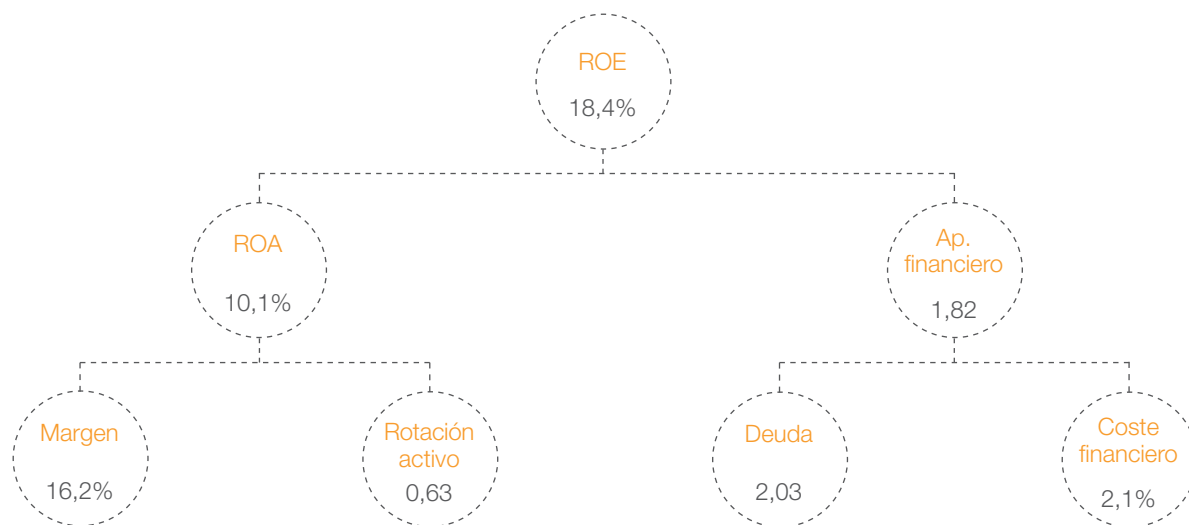
En un plano más residual se sitúa, pues, la contribución del segmento de las labores portuarias, asociadas al desarrollo de los servicios anexos al transporte marítimo, la manipulación y almacenamiento de mercancías y la construcción de obras hidráulicas (1,6%), así como la extracción de recursos minerales y energéticos del fondo marino (0,6%). Con esta composición, el tejido azul de las islas se asimila al nacional, por lo que a la preponderancia del turismo de costa se refiere (66,7%), si bien mantiene una infrarrepresentación de los segmentos que, para el conjunto estatal, aportan más de una décima parte al valor añadido total, como son los recursos marinos vivos (13,5%) y las labores portuarias (11,6%).

Desde un punto de vista empresarial, una de cada veinte empresas adscritas a la economía azul de las islas opera en el ámbito de la explotación de recursos marinos (4,5%, vivos; 0,5%, minerales y energía), mientras que tanto el transporte marítimo como la construcción y reparación de embarcaciones realizan una aportación (8,4% y 6,6%, respectivamente) que solo es superada por los segmentos relativos al turismo de costa (30,8%, alojamiento y 50,6%, resto de actividades). Con todo, cabe señalar que únicamente en el caso del turismo de costa asociado a las actividades de alojamiento en establecimientos turísticos, la aportación al agregado azul en materia de empresas es inferior a la que efectúa en términos de valor añadido y empleo, un hecho que evidencia la mayor dimensión media de las unidades que operan en este segmento.

La presencia de la economía azul en Balears pone, pues, de manifiesto la participación de actividades que, por su larga tradición e importancia relativa sobre el tejido regional, acumulan amplias bases de conocimiento productivo, las cuales son fácilmente combinables en torno al despliegue de una estrategia de competitividad global que aproveche las ventajas de la clusterización de la estructura actual. Desde esta perspectiva, cabe señalar que la huella territorial de la economía azul es similar en todas las islas del archipiélago, excepto en Formentera y Eivissa, donde su presencia, medida a través de la contribución que efectúa al valor añadido insular (29,1% y 24,5%, respectivamente), supera con creces la del resto de islas (17,7%, Mallorca y 16,4%, Menorca).

La huella relativamente más intensa de la economía azul en las Pitiusas responde a la superespecialización que Formentera

PERFORMANCE EMPRESARIAL DEL TEJIDO AZUL



* Datos correspondientes al ejercicio 2017

Fuente: elaboración propia

presenta respecto del agregado regional, fundamentalmente, en los segmentos asociados al transporte marítimo –pues las necesidades de movilidad interior con Eivissa explican que su peso relativo (2,1%) quintuple con creces la media balear (0,4%)– y la explotación de los recursos marinos vivos (1,2% vs 0,3%, Balears). Por su parte, Eivissa evidencia una mayor concentración en los segmentos del turismo de costa, tanto por lo que se refiere al alojamiento (16,9% vs 12,9%, Balears), como al resto de actividades (5,3% vs 4,1%, Balears).

Así mismo, la expresión insular de la economía azul pone de manifiesto un diferencial de especialización a favor de Menorca en el ámbito de las labores portuarias (0,7% vs 0,6%, Balears), mientras que Mallorca, dada su marcada influencia, reproduce el patrón regional con aportaciones al agregado azul del conjunto del archipiélago que oscilan entre la mitad del valor añadido del segmento del transporte marítimo (53,8%) y las cuatro quintas partes de los segmentos relativos a los recursos minerales y energía (83,4%), las labores portuarias (81,7%) y la construcción y mantenimiento de embarcaciones (80,8%).

Rentabilidad y equilibrio financiero avalan la actual capacidad de reinversión de las empresas vinculadas a la economía azul.

El potencial estratégico de la economía azul para movilizar la inversión es tan reconocido como el que atesora en materia de impulso a la actividad y el empleo. De hecho, la capacidad creadora de valor de los segmentos productivos vinculados al mar descansa fuertemente en el desarrollo de proyectos, en muchas ocasiones, ambiciosos, pues suponen la dotación de infraestructuras e instalaciones de envergadura –como sucede

en el caso del transporte marítimo, las labores portuarias o la explotación de recursos minerales y energía–. Así mismo, la mayoría de segmentos vinculados a la economía azul son, por definición, intensivos en capital, ya sea en forma de maquinaria –como corresponde al segmento de construcción y reparación de embarcaciones– o de edificaciones y otro tipo de *facilities* –como es el caso del turismo de costa– que incorporan un dilatado periodo de amortización, el cual, con todo, está en línea con el horizonte temporal a medio y largo plazo al que se proyecta el potencial de beneficios que deriva de la economía azul. Además de estas cuestiones, no se puede obviar la demanda de recursos derivada de la innovación constante que requiere operar bajo la enseña azul, en materia, por ejemplo, de construcción de ‘embarcaciones verdes’. Una necesidad que se multiplica con creces si se apuesta por el desarrollo de las actividades emergentes que surgen en torno al mar, relacionadas, ni que sea a título ilustrativo, con la energía marina o la biotecnología.

Actualmente, las empresas que operan en el ámbito de la economía azul en Balears presentan, según los últimos datos disponibles,⁶ una situación favorable a la reinversión, pues aseguran la capitalización de sus activos y mantienen un equilibrio financiero estable que garantiza su capacidad de respuesta frente a las fuentes externas de capital. Desde esta perspectiva, el retorno de la inversión (o ROE) de la economía azul, cifrado en el 18,4%, supera en más de tres puntos porcentuales la media del tejido no agrario regional (15,2%). Este resultado deriva de una rentabilidad económica (o ROA) que pone de manifiesto la extracción de un mayor rédito de los activos (10,1% vs 8,2%,

⁶ Datos contables comparables y homogéneos correspondientes al ejercicio 2017.

total tejido), el cual se ampara en un mejor comportamiento de los márgenes empresariales (16,2% vs 10,4%, total tejido). Esta última cuestión resulta especialmente relevante en un ámbito productivo, como el azul, donde el alto grado de capitalización requerido, condiciona que la rotación o ingresos de explotación obtenidos por unidad de activo contribuya de manera positiva (0,63 vs 0,78, total tejido).

En cualquier caso, los resultados del tejido empresarial vinculado al mar se han visto favorecidos por una estrategia financiera que descansa en una relación de dos a uno por lo al recurso financiero externo se refiere. Así pues, un coeficiente de endeudamiento (2,03) muy similar al del conjunto del tejido regional (2,09), aunque remunerado de forma relativamente más onerosa (2,1% vs 1,7%, total tejido), ha dado pie a un efecto apalancamiento positivo, que ha multiplicado por 1,82 la rentabilidad económica derivada de la explotación de la actividad (vs 1,86, total tejido). Estas cifras dan lugar a un grado de autonomía financiera que aproxima la importancia relativa del patrimonio neto a la mitad del pasivo total (49,3% vs 47,9%, total tejido) y asegura la cobertura por parte de las diferentes fracciones del activo, tanto de las obligaciones financieras a corto plazo o liquidez (1,08 vs 1,29, total tejido) como, especialmente, a largo plazo o solvencia (1,97 vs 1,92, total tejido).

Con todo, la gestión económico-financiera al servicio del impulso de la competitividad del tejido empresarial de la economía azul se apoya en un aprovechamiento de los recursos disponibles que supera la media regional. Así las cosas, el valor añadido por unidad de activo o productividad del capital equivale al 112,6% de las unidades no agrarias de las islas. En una misma línea, la productividad laboral se eleva al 111,6% de la media balear, hecho que contribuye a soportar una mayor presión de los costes laborales sobre el valor añadido (54,2% vs 57,1%, total tejido).

En este contexto, la disponibilidad de recursos financieros resulta fundamental para desplegar nuevos proyectos de inversión que dinamicen el tejido empresarial adscrito a los segmentos productivos que forman parte de la economía azul.⁷ Así mismo, el rol de la política pública es esencial, en este sentido, para promover las estructuras de clusterización y avance del patrón de especialización regional a través de la estrategia a largo plazo que una visión integrada de las actividades vinculadas directa e indirectamente al mar supone para el crecimiento de la economía balear y, todavía más importante, para el impulso de su competitividad.

⁷ A nivel europeo, el Banco Europeo de Inversiones juega un rol importante como facilitador, tanto a actores públicos como privados, de los recursos financieros necesarios para promover la economía azul. Entre sus proyectos destaca el préstamo de 120 millones de euros al Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente del Estado para la protección costera (2013-2016), así como el apoyo al sector privado en Francia para el fomento de la biotecnología marina, la energía eólica marina en Bélgica o la rehabilitación de infraestructuras portuarias en distintos países de la Unión.

© Fundació Impulsa Balears

i|producció es una publicación de la Unidad de inteligencia económica que goza de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención universal sobre derecho de autor. No obstante, ciertos extractos breves pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente.

Esta publicación y otros productos electrónicos de la fundación pueden obtenerse en www.impulsabalears.org, previo registro de los interesados, o solicitarse a info@impulsabalears.org.

Revisando la creación de valor que proviene del mar

Con el apoyo, en calidad de actor impulsor, de:



Octubre 2019

ISSN: 2445-3250

Disponible también en catalán.

Calibra el potencial de la economía azul en Balears...



www.impulsabalears.org